
presentación



En el presente número han concurrido de manera espontánea algunos de los temas fundamentales de la sociología y de la sociedad contemporáneas que a través de fenómenos de todo orden nos sacuden día a día: desde la política, la tecnología, la producción, la organización social, el desarrollo, la cultura, e incluso la religiosidad. Al respecto, dice Carlos Castillo con cierta perplejidad:

La reacción ante las dificultades de vivir la fe en un mundo cada vez más en crisis y enormemente dinámico fue creando un conjunto de modelos de vida cristiana aseguradores de ciertos principios. Estos modelos no tendieron a disolverse en el mundo pero sí a parapetarse internamente sin abrirse a lo positivo del mundo, presentando más una perspectiva de juicio al mundo. Así mismo fue surgiendo un nuevo cristianismo conservador o con una religión del capitalismo que pretende imponer valores a un mundo que se les escapa. Todas estas fórmulas, que se han convertido en estáticas y conservadoras... se abstienen de acoger el desafío de un mundo tan dinámico [...]. Pero quizás esto sucede porque hemos dado excesivo acento al juicio. Tal vez si recurriéramos a la Palabra para dejarnos inspirar para una nueva creación probablemente la revisión de vida se haría más y mejor.

Esto es lo que piensa un sacerdote católico, intelectual por añadidura. Pero si en las iglesias hay perplejidad frente a su propio campo, ¿cómo le va al mundo secular?, ¿cómo se sitúa la sociología ante las grandes transformaciones del mundo de hoy?, ¿está ella respondiendo a los desafíos de las actuales revoluciones científicas y sus aplicaciones? El sociólogo argentino Héctor Leis nos remece enérgicamente al sostener que no es así, pues incluso los sociólogos más destacados de hoy —la lista no perdona ni a Giddens ni

a Habermas— pasan por alto la manera en que el desarrollo de campos como la bio-tecnología crea un nuevo mapa de desigualdades sociales. Al colocarse de perfil ante algunos de los más importantes fenómenos contemporáneos, la sociología estaría amenazada por una creciente irrelevancia.

Podemos estar o no de acuerdo con esta tesis, pero en cualquier caso, ¿cómo se sitúa nuestra disciplina ante las grandes transformaciones del mundo de hoy? Y estando ubicados en el campo universitario, ¿responde su forma de enseñanza a tales exigencias? En otras palabras, ¿cómo enseñar sociología en y para el siglo XXI?

Con este marco de preocupaciones en marzo de este año tuvo lugar en la PUCP un encuentro sobre la enseñanza de las ciencias sociales, situada en el contexto de la llamada «globalización». Incluimos aquí dos de las ponencias que entonces se presentaron. La primera, de Marie Verhoeven (Bélgica), sostiene —entre muchas otras ideas— que hoy en día la sociología se encuentra no solamente ante sujetos, sino ante sujetos *críticos*, lo cual plantearía nuevos desafíos teóricos y metodológicos. La segunda, de Patricia Salas (Arequipa), reflexiona sobre cómo enseñar la sociología en una época de fragmentación de los actores y sujetos sociales. (Sobre dicho encuentro Ana María Villacorta ha preparado una breve reseña que toca los temas más importantes que ahí se debatieron. Este seminario pretende ser el primero de una serie que tendrá lugar anualmente).

Desde una orilla muy diferente —cual es la del desarrollo institucional—, Salomón Lerner Febres, actual Rector de esta universidad, en la ceremonia de graduación del 2002 de la Facultad de Ciencias Sociales, hace un balance de nuestra presencia en la escena nacional. Se apoya en su experiencia como docente y autoridad universitaria, incluyendo la que ha logrado como Presidente de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Y, sin embargo, aún dentro de una apreciación positiva, al tiempo que ajena a toda retórica convencional, el autor destaca una cualidad que por lo general el área de ciencias sociales ha sabido mostrar: la capacidad para cuestionarse a sí misma. Es claro que deberemos hacer el máximo uso posible de ella para enfrentar desafíos como los que nos plantean los textos anteriores.

De la sociología y su enseñanza pasamos a la educación en general. Nelly Stromquist enjuicia críticamente algunos de los criterios centrales de políticas en el campo educativo que siguen una inspiración neo-liberal. Se trata de políticas que hoy tienen un alcance internacional hegemónico, y a las que como veremos el Perú no es ajeno. Pero si hablamos de la enseñanza no podemos omitir a los estudiantes. Percy Bobadilla y Carlos Torres indagan de manera prolija en los determinantes que intervienen en la elección de carreras en el área de Letras y Ciencias Humanas de la PUCP. Una lectura atenta revela que los tres últimos trabajos mencionados ponen de manifiesto, de distintas formas, las tensiones existentes entre las «fuerzas del mercado» —muchas veces el gran capital internacional—, las metas sociales, y el horizonte vocacional.

En el diagnóstico e interpretación de las relaciones sociales en nuestro país una idea ha venido cobrando audiencia: el Perú sería un país racista. Es interesante constatar el cambio que aquí se ha producido, pues hasta hace aproximadamente una década predominaba en el sentido común el temperamento inverso, mientras que las ciencias sociales obviaban el tema. Por el contrario, hoy ellas han tomado la iniciativa hablando abiertamente sobre el

tema. Martín Santos presenta un agudo balance de los diferentes puntos de vista que en este campo se han expresado, y ofrece nuevas perspectivas que invitan al debate. Esperamos que este efectivamente se produzca.

Hablando de debates, en nuestro anterior número publicamos un artículo de Kurt Weyland sobre la aceptación de Fujimori en la opinión pública. Al respecto Moisés Arce vuelve sobre el tema y cuestiona algunas de las conclusiones de Weyland. De esta y otras maneras la revista quiere hacer honor a su nombre.

El presente número incluye también las reseñas críticas de tres significativos libros. Dos de ellos han tenido gran impacto internacional en el campo de las ciencias sociales, la política y la problemática sobre el desarrollo. Se trata de *Imperio*, de Hardt y Negri, y de *Malestar en la Civilización*, del Premio Nobel de Economía Josef Stiglitz. Este último encierra una crítica al orden económico internacional hecha desde sus entrañas, lo cual amplifica su impacto. Ambos son comentados en forma conjunta por Fernando Bravo.

También en el campo del desarrollo Luis Soberón resume un importante seminario llevado a cabo en Holanda sobre la evaluación de los proyectos de desarrollo, haciendo ver que el intenso debate que existe al interior involucra los temas de la más abstracta teoría social (como la consideración de la cultura y la historia) e inclusive aspectos epistemológicos.

Finalmente, Guillermo Rochabrún comenta el original libro que Augusto Castro, motivado por una estadía de cuatro años, acaba de publicar sobre Japón —*El buen halcón oculta la garra*—, y en el cual traza un vívido y revelador paralelo entre dicha cultura y la civilización occidental. Por ello esta obra termina esclareciendo ambos mundos al reflejar el uno en el otro.

El próximo número de *Debates en Sociología*, cuyo trabajo de edición está sumamente avanzado, continuará explorando temas afines y muy significativos del mundo y las ciencias sociales de nuestra época.

Aviso a nuestros lectores y suscriptores

El número anterior de *Debates en Sociología* fue, por su volumen y por decisión de los editores, un número doble. Por lo tanto le corresponde la numeración 25-26, tal como así aparece en la página inicial de cada texto. Sin embargo, por un error editorial la carátula apareció solamente con el número 25. Hacemos esta aclaración para evitar confusiones al momento de completar la colección respectiva. Es el firme propósito del Comité Editorial, de aquí en adelante, la exclusiva publicación de números simples.